

VUELTA AL "COLE"

Estamos en Septiembre, éste es el mes más temido por los estudiantes por varias razones, para los menos estudiosos, por tener que demostrar que en las vacaciones han aprovechado el tiempo alcanzando el deseado aprobado en los exámenes; para los que aprobaron en Junio, por tener que interrumpir las estupendas vacaciones del verano. **Unos y otros condicionan las actividades de toda la familia,**

ya que la educación de los hijos es (en la mayoría de los casos) la preocupación principal de las familias, padres, tíos y abuelos disfrutan o sufren con los éxitos o fracasos de los jóvenes.

Son muchas las veces que los abuelos refieren con orgullo que sus nietos aprueban el curso, aunque en ocasiones no son capaces de pronunciar el nivel de estudios que cursan o el nombre de las disciplinas en las que sus nietos están realizando sus estudios, demostrando que el amor a sus nietos está por encima de todo.

Las familias de los estudiantes tienen que superar los gastos y las dificultades que se originan. Desde que son pequeñitos las guarderías infantiles vienen a desnivelar el presupuesto de unos padres jóvenes que ya recortan sus ingresos. Si tienen más hijos, estos gastos se multiplican y no terminan en la mayoría de los casos hasta que los hijos alcanzan un puesto de trabajo, dejando atrás años de incertidumbre y sacrificios para padres con la colaboración de los abuelos, que sólo se ven recompensados si por fin consiguen verlos trabajando como fruto final de



todos los sacrificios pasados.

Con la vuelta al «cole» se comienza un nuevo periodo de actividades en los hogares, la hora de levantarse, el desayuno, las comidas,... **todo gira en torno al colegio, el instituto o la Universidad,** y no solo los padres, también en muchos casos son los abuelos quienes se encargan de llevar y recoger a los niños, que como los padres, según que casos, tienen que sobrellevar los llantos del primer día de los chiquitines, la pereza de los medianos y la separación de los mayores que parten hacia otras ciudades y eso nos desgarran el corazón aunque sea para prosperar en la vida.

El «cole» no sólo saca a los hijos de la casa, también hace que la abuela o abuelo tenga que adaptarse a los horarios de salida y entrada del «cole» y ello supone que deben reorganizar sus actividades cotidianas, tales como ir a las consultas de los médicos, hacer la compra, ir a la peluquería, visitar a la familia. etc.

Me pregunto como observadora de todo este proceso, si «ellos», nuestros hijos y nietos, a quienes tanto queremos, serán algún día conscientes de que al mandarlos al «cole» **les estamos dando lo mejor que existe en el mundo,** Educación y Cultura. Nuestro empeño en enseñarles un camino recto y nuestro Corazón que no descansa día y noche pidiendo a Dios que siempre les acompañe por el camino.

Vuelta al «cole» y bienvenido el nuevo curso que se inicia, ... porque la vida sigue.

G. CREUS

LA ENVIDIA

Es de los mayores y peores "pecados" que hay. No se puede ser feliz si se está corroído por ella, al sentirlo en uno mismo, si ataca, no puede verse con ecuanimidad ni claridad.

Al notar que otras personas son afables, cariñosas, felices y tienen más riqueza o bienes, el sujeto que es envidioso, se siente inferior, notando un resquemor y desazón en lo más profundo de su ser, dejándole, un agrídulce sabor amargo y pensando que él tiene los mismos atributos que aquel, y tendría que estar a su nivel en todos los aspectos de la vida.

La belleza ética y moral dimana del alma y es testimonio de bondad, sólo es personal e intransferible de la persona que la disfruta, no se puede alcanzar así como así, "ello es imposible". Al que

es envidioso, le está vedado adquirir estos dones físicos y morales. Y sufre por ello al establecer comparación de su ego con la otra persona, a la cual envidia por la causa que sea. Es difícil que deje de sufrir, si no cambia los hábitos que le están perjudicando su conciencia y manera de actuar. Debe corregir sus actos y tratar de ser: desprendido, amable, simpático, acomodándose a la vida del prójimo, ayudar al necesitado en todos los aspectos, y cuando logre sentir esa feliz sensación que produce los buenos actos, es el camino para dejar de ser envidioso.

Así pensará que es mejor dejar de añorar las buenas cualidades de aquel, sin causas que lo justifique, podrá llegar a ser una persona normal y pensar en ser muy feliz sin añorar los bienes, méritos o fortuna que ha estado envidiando.

La vida da a cada uno lo que se merece y hay que enfrentarse a ella, pues si mal andas mal acabas, y terminará, infeliz y lleno de malos pensamientos.

La cordura del hombre está en ser paciente, no desear los bienes del prójimo, porque envidiarlos es menospreciarse a sí mismo. El bienestar de los demás, que se observa en amigos y vecinos, multiplica la sórdida pasión, dejándolo relegado al olvido de su mismo "pecado".

El encanto de un hombre justo es su bondad, pues mejor es ser pobre que no envidioso, más vale ser sensato y de conducta limpia que añorar los bienes de los demás.

Es más loable estar limpio de deseos anormales que padecer el pecado "de la envidia".

José Luis